

La *South American Missionary Magazin*, 1893-1903. El discurso escrito y fotográfico anglicano en la construcción de los indígenas de la Araucanía¹

The South American Missionary Magazin, 1893-1903.

The Anglican written and photographic discourse on the construction of the Araucanian Indians

A South American Missionary Magazin, 1893-1903.

O discurso escrito e fotográfico anglicano na construção dos indígenas de Araucanía

Jaime Edgardo Flores Chávez²

Universidad de La Frontera, Facultad de Educación Ciencias Sociales y Humanidades, Programa de Magíster en Ciencias Sociales, Temuco, Chile.

Daniel Carter³

University of Cambridge, Centre of Latin America Studies, Cambridge, United Kingdom.

² Doctor en Historia, Universidad de Sevilla, España. Académico de la Universidad de La Frontera, ha efectuado publicaciones sobre la fotografía sobre indígenas mapuches y misioneros capuchinos en la Araucanía, Chile. Dirección: Avenida Francisco Salazar, 01145, Temuco, Chile.

<http://orcid.org/0000-0002-0896-6470>.

E-mail: jaime.flores@ufrontera.cl.

³ PhD Centre of Latin American Studies, University of Cambridge. Postdoctorado en la Universidad de Chile. Ha efectuado artículos sobre la historia de la Araucanía.

<http://orcid.org/0000-0003-1062-8363>.

E-mail: dbc28hermes@gmail.com.

Recibido em: 4/5/2019.
Aprovado em: 5/7/2019.
Publicado em: 16/12/2019.

Endereço:

Dirección: Avenida Francisco Salazar, 01145, Temuco, Chile.

Dirección: Trinity Lane, Cambridge, CB2 1TN, United Kingdom.

RESUMEN

El artículo se propone explorar el diálogo entre texto escrito y fotografía en el principal medio de difusión escrito de la acción misionera anglicana en Sudamérica, la revista *South American Missionary Magazin*, particularmente su quehacer en la Araucanía en los diez años desde la aparición de la primera fotografía. Por la naturaleza misma de la producción escrita que generaban los misioneros, fundamentalmente cartas que, a partir de 1893, se publicaron acompañadas de fotografías, generalmente de su autoría, constituye un corpus relevante que permite aproximarnos a esta revista como un contenedor y productor de un discurso de un “nosotros”, los europeos, respecto de un “otro” que eran los mapuches. Un visor por el cual los británicos miraban la geografía y sujetos que habitaban en Sudamérica en general y la Araucanía en particular, sobre el cual también llegaba el imperialismo colonial británico, y que sus cartas y fotografías permiten develar.

PALABRAS CLAVE: Fotografía; Cartas; Misioneros anglicanos; Revista; Araucanía.

ABSTRACT

The article aims to explore the dialogue between text and photography in the main medium of the dissemination of the Anglican missionary action in South America, the magazine *South America Missionary Magazin*, particularly its work in the Araucanía in the ten years since the appearance of

¹ Este artículo es tributario de los proyectos Diufro N°DI19-0028 y Fondecyt N°1160452.



the first the photograph. By the very nature of the written production generated by the missionaries, mainly letters that, from 1893, were published, accompanied by the photographs, generally of their authorship, the relevant corpus that allows us to approach this magazine as a container and a producer of a discourse of an “us”, the Europeans, with respect to an “other” that the Mapuches were. A viewer by which the British looked at the geography and subjects that inhabited South America in general and Araucanía in particular, on which British colonial imperialism also arrived, and the letters and the appropriate characteristics to reveal.

KEYWORDS: Photography; Letters; Anglican missionaries; Magazine; Araucanía.

RESUMO

O presente artigo possui o objetivo de explorar o diálogo que se reverbera entre o texto e a fotografia na divulgação da ação missionária anglicana na América do Sul na Revista *South America Misionery Magazin*, sobretudo o seu interesse na representação dos indígenas de Araucanía ao longo de dez anos, contados a partir do aparecimento da primeira fotografia na revista. Por meio do conteúdo da produção escrita pelos missionários, principalmente através de cartas escritas em 1893, as quais são acompanhadas de fotografias de autoria dos próprios missionários, contituem um *corpus* importante e nos permite estudar essa revista não apenas como uma fonte histórica, mas também como uma produtora de um discurso de um “nós”, europeu, e de um “outro”, os Mapuches. O conteúdo expresso no material estudado revela a visão dos britânicos sobre a geografia e sobre os indivíduos que habitavam a América do Sul, de forma geral, e a Araucanía, de forma particular. Além disso, o imperialismo colonial britânico também pode ser evidenciado no conteúdo, tanto das cartas, quanto das fotografias analisadas.

Palavras-chave: Fotografia; Cartas; Missionários anglicanos; Revista; Araucanía.

1 Introducción

Las misiones religiosas en la Araucanía tienen una larga historia. Los franciscanos inauguraron este proceso en 1553, cuarenta años más tarde asumieron esta empresa los jesuitas, tarea que continuaron hasta su expulsión en 1767, momento en que, vuelven los franciscanos cuya labor se interrumpe debido a las luchas de la independencia nacional. A mediados de del siglo XIX retoman esta tarea los misioneros capuchinos procedentes de Italia los que, a fines del siglo XIX, serán reemplazados por capuchinos procedentes de Alemania, particularmente de Baviera, quienes se mantuvieron hasta inicios del siglo XXI. Paralelo a la llegada de estos últimos hacen su arribo a la Araucanía misioneros anglicanos, en el marco de una política misional que abarcó otras latitudes.

La acción de anglicanos y católicos debe entenderse como parte de un proceso temporal de larga duración y espacialmente de amplio alcance, direccionado a la transformación de indígenas en cristianos y civilizados. Una acción que adquiere un nuevo impulso en el siglo XIX en el marco de transformaciones geopolíticas como la expansión del imperialismo colonial europeo (HOBSBAWM, 1998) y la construcción de los estados nacionales en Iberoamérica; tecnológicos como la aparición del barco a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la fotografía; teniendo como telón de fondo las ideas del progreso y la dicotomía civilización versus barbarie.

Todo ello confluye en tiempos y espacios concretos como fue el caso de la Araucanía a partir de mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX. En efecto, en este periodo el Estado chileno generó un intenso proceso de ocupación y transformación del territorio y los indígenas que habitaban la Araucanía (PINTO, 2015). Los dispositivos militares utilizados en un comienzo, dieron paso a otros como las misiones religiosas con el propósito de convertir al mapuche en un cristiano, civilizado y chileno. Para fines del siglo XIX, este proceso adquirió un mayor impulso con la llegada de misioneros capuchinos bávaros y anglicanos. Los nuevos misioneros capuchinos fortalecieron las misiones y escuelas existentes, al tiempo que fundaron otras, como resultado aumentó del número de niños que concurrían a ellas (NOGGLER, 1982). En el caso de los anglicanos, centro de interés en este artículo, no tenían una tradición misionera en la Araucanía, pero hacia 1896, lograron establecer tres centros misionales: Quino, Quepe y Cholchol de fuerte influencia entre los mapuches (FLORES Y AZÓCAR, 2006; MENARD Y PAVEZ, 2007).

Como era de esperar, existían divergencias en la metodología misioneras de católicos y anglicanos, pero también, coincidencias. Frente a la falta de recursos humanos y económicos, que era una constante, ambas organizaciones se valieron de revistas para dar a conocer su acción civilizatoria y evangelizadora entre los “paganos”. Escritos en alemán e inglés estaban destinados a ser leídos por los creyentes o simpatizantes en Alemania y Gran Bretaña, respectivamente. En el caso de los capuchinos destacaron las revistas *Altöttinger Franziskus Blatt*, publicada entre 1900 y 1930; *Altöttinger Franziskus Kalender*, entre 1906 y 1930. En el caso de los anglicanos su principal publicación fue *South American Misionery Magazin* (SAMM). En ambos casos, junto a los textos, las fotografías constituyeron un elemento significativo de esta estrategia comunicativa, al tiempo que una fórmula de construcción del “otro”, distante, lejano, ajeno,

exótico que, en gracias a la revista, se introducía al interior del hogar sin el peligro de contacto directo (Blengino, 2006). Sin duda texto e imagen, vistos por los propios (Pratt, 2010), iban construyendo un “otro” occidente a la manera de cómo se había estado elaborando el “orientalismo” (SAID, 2013).

Centrado en la acción misionera de los anglicanos, nuestro propósito es explorar el diálogo entre texto escrito y fotografía en la revista de la SAMS en sus primeros diez años (1893-1903). Por la naturaleza misma de la producción escrita que generaban los misioneros, fundamentalmente cartas que, a partir de 1893, se publicaron acompañadas de fotografías, generalmente de su autoría, constituye un corpus relevante que permite aproximarnos a esta publicación como un contenedor-productor de un discurso de un “nosotros”, los europeos, respecto de un “otro” que eran los mapuches. Un visor por el cual los británicos miraban la geografía y sujetos que habitaban en Sudamérica en general y la Araucanía en particular, sobre el cual también llegaba el imperialismo colonial británico.

2 La llegada de los anglicanos a la Araucanía

Los vínculos entre las misiones internacionales y la Iglesia Anglicana son tenues. La disolución de las órdenes monásticas durante el reinado de Enrique VIII a principios del siglo XVI dejó a la Iglesia de Inglaterra sin el enfoque centralizado de la actividad misionera de la Iglesia Católica durante la expansión del Imperio español. Aunque el anglicanismo era la religión oficial del Imperio Británico, y la Oficina de Relaciones Exteriores patrocinó algunos establecimientos para atender a las congregaciones anglicanas en el extranjero, la evangelización de los pueblos colonizados por los británicos en el siglo XIX no era una preocupación directa del gobierno. En su lugar, se creó un número creciente de sociedades misioneras con el objetivo de evangelizar a los pueblos nativos, a menudo conocidos como “salvajes” o “aborígenes”, en territorios recién colonizados y más allá.

Eric Hobsbawm (1998) describió el período de expansión imperial europea en el último cuarto del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial como “La Era del Imperio”, caracterizada por la necesidad del capital europeo de capturar nuevos mercados en todo el mundo. Esto coincidió con una creencia generalizada en la superioridad natural de la civilización europea y las razas

blancas. Tanto la expansión territorial del Estado chileno en la Araucanía como la expansión del poder colonial británico a su punto máximo son fenómenos que corresponden a esta era. En consecuencia, Hobsbawm observó que lo nuevo del siglo XIX era que los europeos trataban a los “otros” como inferiores, indeseables, débiles, atrasados e infantiles y que, por lo mismo, era necesario civilizarlos y uno de estos agentes de cambio eran los misioneros.

La era victoriana tardía ha sido descrita como “verdaderamente la ‘era de la Sociedad Misionera de la Iglesia’” (MAUGHAN, 2014, p.106). Resulta evidente la proliferación de estas sociedades, si en 1840 existían sólo diez, para 1910 había casi sesenta en Inglaterra y más de 160 dentro del imperio, además de otras misiones fuera del imperio. Un cambio en el enfoque de las misiones nacionales de ultramar fue obviamente influenciado por realidades internacionales e imperiales, pero también por los resurgimientos competitivos del evangelismo y el anglo-catolicismo, dos tendencias que siempre han coexistido incómodamente con la Iglesia Anglicana. La Sociedad Misionera Sudamericana se caracterizó por una fuerte identidad evangélica.

Aunque Gran Bretaña poseía pocas colonias reales en América del Sur, tenía fuertes intereses financieros, marítimos y comerciales, especialmente en el Cono Sur, existían importantes comunidades de expatriados en lugares como Buenos Aires o Valparaíso que reflejaban los intereses británicos en sectores tales como banca, comercio internacional y ferrocarriles. América Latina a fines del siglo XIX ha sido frecuentemente mencionada como un “imperio informal”, es decir, un imperio formado por intereses financieros en lugar de una colonización directa.

Sin embargo, hubo una importante excepción a esto en el Atlántico sur: un archipiélago aislado como “Las Malvinas” en español, pero “Las Islas Falkland” para los británicos, quienes afirmaron un reclamo territorial en 1833. Las Islas Falkland se convirtió en la sede de la primera diócesis anglicana de América del Sur en 1869, que administraba varias congregaciones pequeñas y clérigos de todo el continente. Su base en la isla Keppel había sido originalmente un puesto de misión para la educación de los indios Yaghan de Tierra del Fuego. Su primer ocupante fue el obispo Stirling, quien había sido misionero en la Patagonia durante varios años antes de ser consagrado en la Abadía de Westminster.

La South America Missinary Society (SAMS), fundada originalmente por el Capitán George Gardiner en 1844 en Brighton, Inglaterra, como la Sociedad Misionera Patagónica con el objetivo de evangelizar a los indios Yaghan de

las islas más al sur del Cono Sur, territorializó los aislados templos anglicanos que servían a los expatriados británicos en América del Sur. Las misiones se establecieron para brindar asistencia médica, escuelas, habilidades técnicas y religiosa a los pueblos indígenas. Se especializaron en el trabajo misionero entre los pueblos indígenas que no fueron afectados por el mestizaje y mantuvieron en desacato a la Iglesia Católica dominante y la cultura hispana asociada a ella. En este sentido, pueden considerarse artefactos de la cultura protestante y anglosajona que fue hegemónica en el Imperio. Desde Islas Falkland se hicieron los esfuerzos para llevar adelante la evangelización de la parte más austral de Argentina y Chile (FLORES Y AZÓCAR, 2006).

El reverendo Tyerman se instaló en el pueblo minero de Lota y desde allí comenzó a efectuar incursiones a la Araucanía para evaluar la factibilidad y posibles lugares donde instalar misiones. Esta tarea se vio reforzada, hacia 1895, cuando la SAMS envió a la Araucanía al pastor Carlos Sadlier, ingeniero de profesión, acompañados por los misioneros Percy Class, Felipe Walker y el médico escocés Williams Wilson. Inicialmente se establecieron en Quino, donde se había instalado una colonia inglesa. Desde este punto comenzaron a recorrer el territorio mapuche buscando el lugar mar apropiado para asentar su acción misionera. Seleccionaron el poblado de Chol-Chol, debido a que era un pueblo con escasa población urbana y rodeado por numerosas reducciones mapuches y la localidad de Quepe por la abundante presencia de comunidades indígenas, la existencia de una pequeña estación de ferrocarril distante algunos kilómetros y la buena relación que establecieron con los jefes indígenas locales. Para 1896 ya estaban funcionando en ambos lugares y dejaban a retaguardia su presencia en Quino. Como dan cuenta sus cartas y fotografías, la acción misionera de los anglicanos estuvo estructurada en tres ejes: la actividad religiosa, su acción educativa y de salud.

3 La Revista de la South American Misionery Magazin. Textos y Fotografías sobre la Araucanía

Cuando en enero de 1854 apareció el primer número de *The Voice of Pity for South America* se informaba a los lectores que su objetivo era ampliar la información de América del Sur, en general y la Patagonia y Tierra del Fuego en

particular; respecto de los esfuerzos de evangelización sobre las numerosas tribus que la habitaban. En la oportunidad, se apelaba a los amigos de esta causa, a que contribuyeran a su éxito dando a conocer la publicación ya que su venta ayudaría con fondos a la Sociedad Misionera Patagónica, responsable de esta iniciativa, y al conocimiento de esta obra misional. Se agregaba que cualquier información debía ser enviada al editor J. M. Jones ubicado en Bristol. Esta publicación escrita en inglés, de frecuencia mensual e impresa en Londres, fue la antecesora de la *South American Misionery Magazin* nombre que adquirió en 1867, continuando con su propósito de difundir la acción misionera anglicana en Sudamérica.

En las primeras décadas las ilustraciones eran escasas, ubicadas al inicio de cada número ocupaban una página completa. Ocasionalmente algunas imágenes se intercalaban al inicio de un texto o en medio de éste. Para 1880 era posible apreciar que alguno de estas imágenes estaban basadas en fotografías lo que en algunos casos quedaba consignada en el pie de imagen. También se constata la reproducción de un mapa de Sudamérica en que se localizan las misiones anglicanas. A partir de 1888 se incorpora al índice general del año que incluía un índice de ilustraciones, facilitando la ubicación de las imágenes dentro del cuerpo general de la revista.

La revista informaba, principalmente, de misiones en Paraguay, Argentina, Brasil y Chile. En el caso de la Araucanía, encontramos identificadas imágenes de indígenas araucanos en las ediciones de julio 1889 (página 142) y junio de 1890, (página 146), en ambos casos son imágenes a página completa, sus pies de imagen señalan entre paréntesis “from a photograph taken by the Rev. J. A. Dodds” y “photographia by the late Rev. J. A. Dodds” respectivamente. Por una vía indirecta la fotografía sobre mapuches se estaba haciendo presente en la Revista. Pero será en el año de 1893 cuando se produce un cambio notable y se comienzan a publicar fotografías. En enero de ese mismo año se publica una carta del Reverendo J. R. Tyerman fechada en la Colonia de Quino el 26 de agosto de 1892, en la que da cuenta de su acción misionera, en ella se inserta un retrato del reverendo (página 11), el que ocupa tres cuartos de la página. Con anterioridad se había publicado una serie de correspondencia de Tyerman, pero esta era la primera vez que la imagen del misionero se podía observar en medio de uno de sus escritos. De alguna forma las acciones y obras desarrolladas en la Araucanía eran posible asociarlas a un individuo en concreto, su imagen única aproximaba al lector a los sujetos protagonistas de estos procesos.

Las imágenes aumentan su presencia en la revista, se intercalan en los textos y los ilustran, permitiendo reforzar el mensaje escrito por medio del relato visual. Allí está el paisaje de la Araucanía, los misioneros y los indígenas, destinatarios de la acción evangelizadora. Los lectores de la revista pueden leer, pero también observar a los protagonistas de este proceso. El mapa con la ubicación de las misiones anglicanas, permitía dar cuenta, con mayor precisión, el escenario de esta suerte de proeza evangelizadora, en estos lugares tan distantes de Londres o Bristol. Allí habitaban esos sujetos con vestimentas que debieron resultar exóticas para quienes leían o miraban la revista. De alguna manera, la publicación aproximaba a estos bárbaros sin el peligro de un contacto directo. Por ejemplo, en 1894, el lector podía informarse de la historia de los araucanos (mapuches) desde el siglo XVI en adelante, con la publicación de una serie de artículos y observar como lucían en la actualidad con la impresión de imágenes (páginas 172 y 188) que tenían como base, fotografías de estudio.

Para 1894 la revista incorpora dos fotografías y un dibujo. La primera fotografía era de la iglesia y escuela de Quino (página 27), el primer lugar donde se habían asentado los anglicanos en la Araucanía, punto desde el cual efectuaban sus incursiones a las comunidades mapuches, una imagen que ocupa toda la hoja incorporada en un escrito de cuatro páginas en que el reverendo Tyerman daba cuenta de su acción misional en varios lugares de la Araucanía. La segunda es un retrato grupal (página 129) de los nuevos refuerzos misioneros para la Araucanía, en ella están el reverendo C. A. Sadleir y los laicos W. Wilson, P. E. Class. Esta fotografía se inserta en un texto de ocho páginas, una de las cuales es destinada a la fotografía, el escrito da cuenta de la partida de estos misioneros a la Araucanía a reforzar la acción anglicana, se reproducen los discursos de las autoridades y misioneros pronunciados en una reunión expresamente organizada para este efecto. A diferencia de las fotografías e imágenes, a página completa, que con anterioridad se habían publicado, ésta se presenta en posición vertical lo que otorga una mayor fluidez y comodidad para el lector entre el texto y la imagen. La tercera es un dibujo (página 199) a plana completa al pie del cual se lee “scene in Araucanía. Mapuches at Play”, el cual forma parte de una comunicación escrita por el misionero Walker. Además de informar de las dificultades de trasladarse por la zona en meses de invierno, da cuenta de sus primeras impresiones de la población mapuche y cómo sus conocimientos de medicina constituyen una buena forma de aproximarse a

los indígenas y luego predicarles de la palabra de Dios, una metodología de evangelización que formaba parte de la estrategia misional anglicana ya que el conocimiento de medicina de misioneros y misioneras será una constante en la Araucanía. Una lectura conjunta de las tres imágenes da cuenta del núcleo instalado por los anglicanos en la Araucanía, la iglesia y escuela en la Colonia de Quino; el nuevo impulso que se daría a la tarea evangelizadora con la llegada de tres misioneros y, finalmente los indígenas, destinatarios de todos estos esfuerzos con sus costumbres y creencias que debían ser cambiadas.

Para 1896 la presencia escrita y visual de la Araucanía en la revista aumenta significativamente, sin duda fruto de la presencia de los nuevos misioneros. Seis imágenes serán difundidas en la revista. La primera, una escena de la Araucanía (página 7), la que constituye la reproducción de un boceto efectuado por el Capitán Allen Gardiner que había explorado la Araucanía varias décadas antes, esta reproducción a página completa se inserta dentro de una carta de tres páginas que escribe el Rev. Carlos Sadleir. La segunda, es una fotografía que retrata a los misioneros con sus esposas junto al Obispo de las Islas Falkland del cual dependían las misiones de la Araucanía. Esta era una evidencia de la visita que había efectuado a dicho territorio, forma parte de una extensa sección titulada “The Araucanian Mission”, de doce páginas en que se integran las cartas del Obispo, el reverendo W. H. Elkin, el reverendo C. A. Sadleir. En este mismo escrito se intercala un mapa de la Araucanía con los detalles de sus provincias y poblados, una forma de aproximar al lector al territorio y ubicar en el mapa los lugares que se nombran en el escrito.

La casa misional de Quino (página 133), es una imagen que ocupa el tercio central de la página formando parte de una carta del misionero Percy Class. Una vista de Quino (página 165) formará parte del documento del reverendo Sadleir en que describe en forma detallada una incursión al sur del río Quepe y su entrevista con algunos jefes indígenas locales, esta fotografía a página completa muestra una panorámica del poblado de Quino, en una suerte de diálogo entre el núcleo inicial donde se establecieron los primeros misioneros y los lugares donde se establecerán nuevos centros misionales, lo que prontamente se concretó con la instalación de la misión de Quepa y Cholchol. Finalmente, en una carta de dos páginas el reverendo Walker da cuenta de su labor misional en otras latitudes y la que estaba desarrollando en la Araucanía, dicho relato se complementa con una fotografía del reverendo junto a niños mapuches

en la escuela (página 204). No es una imagen de buena calidad y se puede observar que debió ser retocada por los editores de la revista, en ella aparece al centro el misionero y tres niños indígenas a cada lado, como telón de fondo se observa una ruca y en primer plano, delante del misionero una pequeña pizarra con una operación matemática. La imagen está editada en forma horizontal ocupando poco más de un tercio central de la página. Sin duda el valor que ella contenía hizo desear todos los inconvenientes de su publicación. Allí en medio del texto escrito estaba la imagen de la acción misional en la Araucanía, el misionero evangelizando y civilizando a los niños indígenas. Sin duda esta mayor presencia escrita y visual anglicana en la Araucanía, que registra la revista a partir de 1896, está asociada a la llegada de nuevos misioneros, en particular del reverendo C.A. Sadleir que tomará el liderazgo. En adelante sus cartas e informes de la Araucanía serán publicados permanentemente y con ellos dibujos, mapas y fotografías del territorio y sus habitantes.

La edición de enero de 1897 integra las correspondencias de los diversos misioneros bajo el título Araucanía, en ellas se reitera la práctica médica como estrategia evangelizadora. También el uso de la fotografía para ilustrar las costumbres de los mapuches y dar a conocer las acciones de los misioneros en medio de dicha población, como lo destaca la fotografía que ocupa el tercio central de la página 9. En ella los misioneros Class, Denmark, Wilson y el reverendo Sadleir se retratan junto a tres indígenas adultos. En ese mismo texto el reverendo C. A. Sadleir señala:

I enclose you herewith the following photos, for which, as usual, we are indebted to Miss Owens: (1) Mission party and Indians at Cholchol; (2) Mapuche National Game, 'Chueca'; (3) Mapuche Machi, or sacred woman doctor, other women and children; (4) Ancamilla, a petty chief across the river from Cholchol, and wife; (5) Apple-tree, banners &c.; (7) Riders, with sacred banners, at Gillatun." (SAMM, 1897, p. 7)

El texto entrega información respecto de varios aspectos de las fotografías que, finalmente, aparecen publicadas en la revista, así sabemos que son enviadas conjuntamente con las cartas e informes de los misioneros, que posiblemente su autora sea "la señorita Owens", los mismos misioneros son quienes identifican la fotografía. En la misma carta señala que en otro comunicado entregarán

descripciones de las costumbres indígenas. Por la descripción de las fotografías algunas de ellas fueron publicadas en distintas ediciones de ese mismo año.

En efecto, en páginas más adelante el misionero Denmark efectúa una descripción de la vida y costumbres mapuches la que es ilustrada con una fotografía (página 27) de un guillatún, seguramente la foto número 7 de que se hacía referencia anteriormente. Otra fotografía de Guillatún (página 114) es publicada en una carta del misionero W. Barnetten que relata su viaje a la Araucanía. Además, ese año se publicaron las fotografías de un cacique en la puerta de su casa, a página completa (página 56) y el tipo de carreta que se usaba en la Araucanía (página 141) editada en el tercio central, ilustrando la correspondencia que daba cuenta del quehacer de los misioneros en tan lejanos parajes.

El año 1898 no fue muy prolífico en fotografías, sólo se publicaron tres. Sin embargo, es posible observar una mayor relación entre la fotografía, el texto escrito y la edición general de la página. La primera fotografía (página 43) aparecida en marzo, ocupa la totalidad de la página, un retrato familiar en que se encuentra un hombre y una mujer mapuche con dos niños, el pie de foto señala "A mapuche indian family, Araucanía" lo que nos permite completar el sentido de la imagen, es una familia indígena de la Araucanía, esto es, un matrimonio y sus dos hijos. Más sugerente es el encabezado de página "Take this child and nurse it for Me", lo que pareciera una clara alusión a la escena captada por la fotografía.

La revista de agosto publica una carta fechada en Río Quepe el 2 de mayo de 1898 en la que Carlos Sadleir informa de la construcción de la escuela industrial de Quepe, texto que refuerza con una fotografía de dicha construcción (página 132). Está en dirección horizontal ocupando el tercio central de la página, a pie de foto se puede leer "Thatching the dormitory and Ealing room, industrial school, river Queppe". En el tercio inferior se informa del envío de una fotografía tomada por la "señorita Thomas" de los edificios en construcción, comprometiéndose a enviar otra de su inauguración (página, 132). La fotografía que se publicada, posibilita entregar en forma escrita mayores detalles, la ubicación del dormitorio y comedor, la etapa en que está, los materiales utilizados, precisiones como que el Sr. Class se mudará a la sala en la esquina delantera izquierda, todo lo cual sería complejo de comprender para un lector que no tenga la imagen de la construcción a la que se hace referencia. La promesa del envío de una fotografía cuando se inaugure el edificio, alude a una historia incompleta, un continuará que compromete al

lector a ver su finalización y la evidencia será la fotografía. El encabezado de página señala “The Caciques send the ir Sons to learn” lo que da cuenta del propósito de la obra en concreto y de la tarea misional en general.

Ese mismo mes se publica un relato de Class de su viaje al volcán y paso cordillerano de Llaima (páginas 134 a 140). En el tercio central de la página 136 se puede observar una fotografía de un mapuche a caballo y dos mujeres de pie a sus costados, ésta más bien cumple un rol de ilustración pues no existe referencia a ella en el texto. El pie de foto señala “mapuche father, mother, and daughter” y el encabezado “Roughingit”.⁴

En el curso de 1899 se publicaron tres fotografías sobre la acción misionera anglicana en la Araucanía. La primera ocupa el tercio central de la página 51 y retrata a ocho niños y una mujer con un bebé en sus brazos, el pie de foto señala “Mapuche Schoolboys (see page 52)” en clara alusión a su condición de indígenas y estudiantes, el texto entre paréntesis nos dirige a la página siguiente. En ella se puede leer:

The following description of the small cut is by Mr. Class:

The photo, taken in November, is of the boys at that time in the school, the woman being their cook and housekeeper, wife of Antonio (the latter not on the photo), who helps her in the work and other work to be done at the station. The boy standing next to her is José Wilipang, who came to us from the other side of Cholchol. He is a very bright boy and shows much interest in his work. He can already read the Bible in Spanish, and seems by his questions, &c., to understand the teaching of God's Word better than perhaps any, with the exception of Wenceslau, who was a very much longer time with us. The next to José, standing, is Segundo Coñuepang, nephew of the head cacique, Coñuepang, a boy who is better at play than work, but he has much improved since being at the Quepe. Next to him is another known as Juan José, a boy that has not been with us very long but who seems promising. The boy sitting at the end is Juan Wichangür, who, although not so bright as José, can read and write very well, also reading the Bible. The little fellow standing is Segundo Paiñemal, of a bright and happy disposition and very much liked by all.

⁴ Esta es una tarjeta postal de autoría de B. Herrmann las cuales circularon mucho en la época y ha sido reproducida en otras publicaciones en la época y en la actualidad.

Next is Domingo Wechapang, a very nice boy, but rather slow, as is also the one beside him, Antonio Melipang. The one on the ground is Pedro Paineo, a quiet but rather sharp boy who does not yet quite understand our ways, only having been with us a short time.

The general character of these boys is more like that of English boys, always merry and full of fun, ready for any sort of games. Of course at times they are inclined to be sulky, like all Indians, but not to a great extent, as in most other tribes.” (SAMM, 1899, p. 52)

La fotografía y el texto conforman un todo. El lector de la revista queda informado de cada uno de los sujetos retratados. En el caso de la mujer, que es la cocinera y ama de llaves de la escuela y esposa de Antonio; en el caso de los niños, los individualiza por medio de su nombre y características personales. Class proyecta en ellos sus esperanzas, los iguala a los niños ingleses “siempre alegres, dispuestos a la diversión y al juego” pero también recuerda que son diferente e indígenas “a veces se inclinan a ser malhumorados, como todos los indios”. Sin duda estamos en una etapa distinta de la relación entre el texto escrito y la fotografía, ya no es solo ilustración, muchas veces descontextualizada de la escritura, sino que existe una interconexión que posibilita transmitir al destinatario de la revista un mensaje más elaborado y complejo. El escrito-imagen nos narra una historia desde la perspectiva de los ojos misioneros, su labor en lejanas tierras, lo que se ha avanzado y queda por hacer, la búsqueda de vías para lograrlo y como la revista constituye un medio para darlo a conocer.

Estas mismas características posee el texto del reverendo P.J. Walker (páginas 83 a 85) fechado en Cholchol el 8 de marzo de 1899, acompañado con dos fotografías (páginas 83 y 85), publicado en mayo del mismo año. La carta busca dar cuenta de la acción misional desplegada por él entre las comunidades indígenas y para fortalecer dicha acción buscó retratarse con los destinatarios de sus prédicas. La primera fotografía está compuesta por los niños que asisten a la escuela, algunos de sus padres, los chilenos que trabajan allí, el reverendo y su señora. Son 45 personas que conforman el grupo, pero son muchos más, señala Walker “We have two Sunday schools, but all the children did not turn out, as these people being very ignorant and bigoted, were afraid that in photographing the children we should steal their souls to send to England, hence the others did not come.” (SAMM,

1899, p. 84). La segunda foto, fue tomada en un paraje a una hora del pueblo de Cholchol, donde el misionero y su hijo concurren para atender a un enfermo, oportunidad que aprovechó para predicarle la palabra de Dios y entonar algunos himnos acompañado de violín y concertina, lo que atrajo a muchos indígenas. Aprovechando el momento, hizo extensiva su prédica al resto de los concurrentes “My son afterwards took a snapshot of as many as we could get to stand around and stand still, but could not get all, as some of them, too, are afraid of losing their souls.” (SAMM, 1899, p. 84). El relato de Walker nos permiten constatar, a lo menos, dos situaciones, una de carácter cultural, la resistencia de los mapuches a ser fotografiados; la otra de naturaleza técnica, la dificultad de captar el movimiento, lo que dificultaba, por ejemplo, fotografías de danzas indígenas o de mapuches cabalgando en sus caballos.

El año 1900 fue prolífico en fotografías, diez de ellas correspondían a las misiones existentes en la Araucanía, más un mapa de la región. La primera (página 35) muestra al reverendo Sadleir junto al cacique Ambrosio Paillalef, ambos sentados al interior de una habitación, sobre una mesa varios libros, el pie de foto nos refiere lo que están haciendo “Rev. C. A. Sadleir and cacique Ambrosio Paillalef translating the ‘hundred texts’”. El texto de la nota es breve y nos informa sobre el trabajo de traducción de los “cien textos” a la lengua mapuche que lleva Sadleir en colaboración con el cacique Paillalef. La fotografía, que ocupa un mayor porcentaje de espacio que el texto escrito en la página, es la protagonista, el escrito contribuye a precisar la labor que ambos personajes están desarrollando. En la misma página se inicia un artículo sobre la machi en la Araucanía, informando al lector que son especie de “médicos” que se encargan de la sanación de los enfermos. En las páginas 36 y 37 se publican dos fotografías las que ocupan prácticamente el total de la página, la escritura se remite a unas pocas líneas. La fotografía es lo central, el texto y los pie de foto contribuyen a informar de lo que el lector está observando.

En la página 51 se muestra una fotografía cuyo pie señala “The workshop Quepe industrial school”, muestra a niños mapuches y sus maestros al interior del taller de la escuela haciendo labores de carpintería. La imagen ocupa el tercio inferior cerrando el artículo que da cuenta de la transformación que han experimentado los niños desde que llegaron hasta el presente, se han disciplinado en el trabajo, aprendido a no mentir, se instruyen en la palabra de Dios, leen la Biblia, junto

a la chueca han aprendido otros juegos como el football. La foto, al final del artículo, parece constituir la evidencia de este cambio.

“Mapuche husband and wife” es el pie de foto de la imagen reproducida en la página 150, incorporada en un texto en que se apela a la necesidad de mayores recursos para poder responder a la demanda, particularmente de niñas mapuches, por ingresar las escuelas de Quepe y Cholchol, la nota termina señalando “These are the future wives, mothers, and home-managers of the Mapuches; how necessary then that they should have sound Christian training!” (SAMM, 1900, p.150) lo que permite contextualizar la fotografía en el discurso general de la constitución de un matrimonio cristiano a diferencia de lo que la fotografía sugiere. La preocupación por la salud de los indígenas y las malas condiciones en que los misioneros ejercen la medicina, es lo que se informa en un texto de siete líneas publicado en la edición de julio de 1900, la evidencia de esta situación es la fotografía que la acompaña (página 155) en la cual un enfermo es atendido por un misionero al aire libre, en la galería de la cocina de la misión, como nos informa el escrito.

En noviembre de 1900 se publicó una carta de siete páginas escrito por el reverendo Sadleir, la que incorpora tres fotografías. El texto da cuenta de los avances y dificultades de las misiones, entre las primeras está la buena relación con los caciques locales, refrendada con una fotografía (página 259), lo que había posibilitado avanzar en la traducción de las escrituras sagradas a la lengua indígena; el aumento de la demanda por asistir a sus escuelas; el avance de la construcción de la escuela y taller en la misión de Quepe evidenciada con dos fotografías (página 261) de las mismas. Entre las amenazas y dificultades, Sadleir identificaba la expansión de las misiones católicas que contaban con un fuerte apoyo económico y de recursos humanos, lo que podía hacer peligrar la presencia misma de las misiones anglicanas, por ello solicita insistentemente recursos económicos y nuevos misioneros para terminar las construcciones que estaban en ejecución y emprender nuevas edificaciones, así como desplegar misioneros para fortalecer el trabajo con los caciques y las comunidades. Las fotografías están plenamente integradas en el discurso general que el reverendo hace llegar a sus superiores, esto es, estamos avanzando y con su apoyo podemos ampliar la influencia anglicana en la Araucanía.

Once fotografías se publicaron en 1901 acompañando la información sobre la Araucanía. La primera, la de una mujer indígena y su hijo, estaba inserta en una

comunicación en la que el misionero Wilson entregaba pormenores de la misión de Cholchol, sin embargo en ella no se alude a la fotografía. La imagen más bien actúa como ilustración que recuerda al lector el lugar y las personas de que trata el escrito. La segunda es una fotografía a página completa (página 98) de un cementerio mapuche sin embargo ni antes y después existe algún texto sobre las misiones en la Araucanía, si no que se inserta en una serie de fotografías sobre distintas misiones en América. La misma fotografía se repite en la página 140, en formato mucho más pequeño y junto a otras imágenes de las misiones de América del Sur, entre las cuales se incorporan dos más de la Araucanía (página 141), están incorporadas en un texto de 24 páginas que da cuenta de la reunión anual de la Sociedad responsable de las misiones anglicanas en el Cono Sur de América. La sexta fotografía (página 255) muestra las edificaciones de la misión de Quepe, el texto en que se inserta aborda un brote de sarampión en dicho lugar el que causó la muerte de un niño. Las últimas cinco fotografías forman parte del texto que relata el viaje del misionero P. E. Class con Ambrosio Paillalef a las termas de Palguín, una retrata al cacique Paillalef (página 262), otras dos son tomas de las casas de Paillalef (páginas 263 y 264) y dos más (páginas 265 y 266) muestran los pasos para cruzar el río Quepe. En conjunto nos informamos del personaje central Paillalef, su hogar y del paisaje de la zona, todo ello se complementa con el relato escrito de Class, quien seguramente es el autor de las fotografías, que entrega detalles de su aventura a la zona cordillerana de la Araucanía en compañía del cacique indígena.

Para 1902 las fotografías publicadas en la revista aumentan a catorce. La primera (página 32) es un anciano sentado sobre un tronco, el pie de foto nos informa que es el cacique Trureo de la reserva de Quepe. La segunda (página 42) es el retrato de un joven, Juan Millangur de Quepe, en ambos casos no existen artículos que acompañen la fotografía. En la edición de marzo de 1902 se destinan seis páginas para dar cuenta de las misiones de Cholchol y Quepe, el texto es acompañado de cinco fotografías tres ocupan prácticamente la página completa y dos un tercio de página. La primera (página 59) muestra el río y pueblo de Cholchol, la segunda y tercera (páginas 60 y 61) son retratos grupales de los alumnos, profesores y misioneros en la escuela de Cholchol. Llama la atención que algunos estudiantes se retratan con libros abiertos en sus manos, una alusión a su aprendizaje en la lectoescritura. Las dos fotografías

restantes (páginas 63 y 64) dan cuenta de las construcciones en la misión de Quepe, escuela y los dormitorios construidos y en elaboración.

A página prácticamente completa se publica un retrato grupal (página 91) cuyo pie de página señala que es un conjunto de niños mapuches de Quepe en 1901, María Collipal, ubicada al centro, es la única persona identificada. Una fotografía de tres machis (página 94) ocupa casi la totalidad de la página, los textos no hacen alusión a la fotografía. Otra fotografía (página 99) de las mismas características da cuenta de una machi atendiendo a un enfermo, no existen textos asociados a la imagen.⁵ Una nueva fotografía de la misión de Quepe (página 109) ocupa el tercio central de la página e ilustra la comunicación sobre la situación de las misiones de Cholchol y Quepe, el documento da cuenta de las falencias de personal y materiales a que están sometidas estas misiones. Las tres últimas fotografías (páginas 267, 268 y 269) se inserta en un conjunto de noticias referidas a las misiones en la Araucanía, describiendo además, las malas condiciones de los caminos en invierno. Las dos primeras imágenes dan cuenta de la ruca (casa) mapuche tanto externa como internamente, la tercera muestra a dos mujeres mapuches con sus vestimentas y joyas que tradicionalmente utilizaban. Dar a conocer los aspectos culturales de la sociedad indígena donde estaban misionando pareciera ser el sentido del conjunto de estas imágenes.⁶

De las sesenta y cuatro imágenes que se publicaron en la revista en el curso del 1903, treinta y nueve correspondieron a las misiones en la Araucanía. Un notable aumento respecto a años anteriores. La primera de las fotografías es de una familia chilena de Quepe (página 3) el pie de foto también señala y especifica que el hombre del centro es “cristiano”. La segunda (página 12) el cruce en bote del río Quepe, frente a la misión homónima. La tercera (página 13) un paisaje de Quepe, el pie de foto señala “A frosty morning at Quepe”. La cuarta una pequeña fotografía (página 29) de la iglesia de Quino. Ninguna de estas fotografías están asociadas a los textos donde se insertas. A diferencia de las anteriores, la quinta fotografía (página 79) retrata a un hombre mapuche y sus cuatro mujeres y se inserta en un texto que narra una historia vinculada a la práctica de la poligamia entre los mapuches.

⁵ Por la estética de estas fotografías, es posible que correspondan a tarjetas postales de la época.

⁶ Al igual que alguna de las fotografías publicadas, corresponden a tarjetas postales en este caso del Obder Heffer.

Con el pasar de los años la misión de Quepe había ido consolidándose. La revista publica una narración de su breve historia compuesta de textos y fotografías, así observamos el cruce del río Quepe frente a la misión (página 85); la vivienda (página 86); el antiguo dormitorio (página 87); los antiguos y nueva escuela y dormitorios (página 87); la nueva escuela y la antigua vivienda (página 89); los niños en la nueva escuela (página 90); el interior de los dormitorios (página 91); los niños jugando a las canicas (página 92), en buenas cuentas estamos ante un reportaje de la misión de Quepe donde existe una plena integración entre el texto y la imagen.

Tres artículos nos dan cuenta del reverendo Carlos Sadleir y el desarrollo de la misión de Quepe. El primero informa de un viaje evangelizador a las comunidades mapuches efectuado entre el 6 y 19 de enero por el reverendo Sadleir acompañado del Cacique Paillalef, dos fotografías (páginas 105 y 106) son la prueba de ello, los textos y pie de fotos nos entregan detalles de lo que allí se representa. La primera es una reunión al aire libre en que el reverendo predica a 200 concurrentes, montados en caballos forman un círculo y por sobre la concurrencia destaca la bandera chilena. La otra retrata al cacique Calfunao, parientes y amigos, el cacique Paillalef tiene en su mano derecha un libro abierto, es de suponer que puede ser la biblia. Existe una plena relación entre los textos y las imágenes que ocupan casi la totalidad de sus respectivas páginas, la visualidad es lo central. Las secciones escritas nos entrega la información que le otorga el contexto a las imágenes. Un segundo artículo nos informa sobre la expansión de la misión de Quepe, sus avances y dificultades, se ilustra con dos fotografías (páginas 108 y 109) que dan cuenta del lugar por donde se cruza el río Quepe hacia la misión y la balsa destrozada, lo que dificulta y hace peligroso el acceso a ella. En el artículo, Sadleir solicita recursos para solucionar esta situación y continuar las mejoras y ampliación de la misión. “Garden Work at Quepe” es el título del tercer artículo sobre la misión de Quepe en que se da cuenta de los avances obtenidos en el ámbito de la enseñanza de la agricultura y el cultivo de frutales dada los niños mapuches. Una fotografía (página 111) sirve de registro del sitio donde se construirá la nueva escuela. Ocupando prácticamente toda la página se publica una fotografía (página 113) cuyo pie de foto señala “Clearing the site for the new school Quepe”. Se inserta en una noticia sobre la misión anglicana en el Chaco pero, claramente, forma parte de la información de páginas anteriores sobre la misión de Quepe. Misma

situación es aplicable a la fotografía publicada en la página 116 por medio de la cual se muestra el patio de acopio de madera de la misión de Quepe.

En la edición de agosto de 1903 se publica un nuevo viaje de misionero P. E. Class y Paillalef a Palguín. El anterior, ocurrido en 1901, había sido divulgado en las ediciones de octubre y noviembre de ese año. La narración ocupa cuatro páginas en las que podemos observar seis fotografías, cuatro intercaladas en el artículo mismo, las dos últimas en crónicas sobre la misión en el Chaco. El texto da cuenta de su tarea misional desarrollada en esas comunidades cordilleranas, para lo cual contaba con el importante apoyo del Cacique Paillalef. Las fotografías dan cuenta del paisaje del río Toltén (página 201); este mismo río y el volcán Villarrica (página 202); el río Turbio (página 203); las termas de Palguín (página 204); el volcán Lanín (página 205) y el campamento al amanecer (página 207). Para el lector, el texto nos remite a la tarea misional, las fotografías dan cuenta del lugar donde se está desarrollando, un paisaje distinto al habitado por los lectores de la revista.

En septiembre se publica el informe de la visita a la Araucanía del Obispo de las Islas Falkland, de quien dependían estas misiones. Junto al texto se incorporan seis fotografías. Integradas al escrito constituyen una evidencia de los logros de los misioneros en estas tierras. La trilla en Quepe (página 222); el retrato del niño Avelino Amiunamel (página 223); el misionero Class junto a un grupo de niños (página 225); el trabajo de arar con caballo (página 226); la escuela de niñas (página 227); Juan Collinao, sus padres y hermana (página 229), al final del texto los editores efectuaron la identificación de cada fotografía, proporcionando información adicional sobre la escena captada.

Nuevas noticias sobre la misión de Quepe son ilustradas con una fotografía (página 231) de la “campana” (un trozo de riel de ferrocarril) de la iglesia. Un retrato de un niño mapuche (página 241) ilustra el quehacer en la misión de Quepe, así como los momentos de recreación de misioneros y misioneras, un día de “picnic” que retrata la fotografía (página 243). Otras dos fotografías (páginas 273 y 275) se integran en un artículo que da cuenta de la acción misionera en la Araucanía. Ellas corresponden, posiblemente, al viaje que con anterioridad había efectuado el misionero Class a Palguín, una toma del pueblo cordillerano de Pucón y otra, el retrato grupal donde se destacan los caciques Paillalef y Antinao. Finalmente, tres fotografías (páginas 300, 301 y

302) componen un nuevo informe sobre la misión de Quepe, dos de ellas son retratos grupales y la tercera una mujer mapuche.⁷

4 Conclusiones

Las dinámicas que generó la revolución industrial y el discurso liberal, tuvo diversas expresiones. El desarrollo de los estados nacionales, la expansión imperial, la invención de la fotografía, la creación de periódicos y revistas, constituyen una muestra de ello. Inmerso en la historicidad del momento arribaron a la Araucanía misioneros anglicanos, a fines del siglo XIX, con el propósito de intervenir en la transformación de los indígenas mapuches. La *South American Misionery Magazin* fue el órgano por el que dieron a conocer a los británicos su “epopeya”, informarlos de sus acciones, logros y dificultades, urgirlos e involucrarlos para que los apoyaran en esta tarea civilizatoria. Sus cartas y fotografías eran parte de su estrategia “literaria” para mostrar un territorio distante y habitado por sujetos distintos pero de los cuales, de alguna manera, sus lectores era responsables o estaban en el ámbito de sus intereses.

En este contexto, la *South American Misionery Magazin* (SAMM) constituyó la principal revista que difundió la acción misionera anglicana en el Cono Sur de América. En sus páginas se publicaron las cartas que enviaron los misioneros de distintos lugares del subcontinente donde desarrollaban su acción evangelizadora, entre otros, aquellos que misionaban en la Araucanía. A partir de 1893, esta correspondencia se ilustró con fotografías tomadas, generalmente, por los propios misioneros y misioneras, conformando un discurso ideológico que contiene una postura de un “nosotros”, vinculada a la supremacía europea, respecto de un “otros” asociada a la población indígena Americana, en general y mapuche, en particular.

Al mismo tiempo, estos textos y fotografías son productores de esta ideología eurocéntrica, tendiente a reafirmar la identidad de los destinatarios de la publicación, esto es, los lectores británicos. Las cartas describen geografías y culturas distintas, prácticas y costumbres exóticas; las fotografías retratan “otros” rostros y vestimentas.

⁷ Estas fotografías son de autoría de Obder Heffer y circularon como tarjetas postales por Chile y el extranjero. Es de suponer que los misioneros las adquirieron y enviaron a Inglaterra para su publicación.

En medio de todo, los misioneros, una extensión del Imperio Británico, luchando por civilizar al bárbaro, cristianizar al pagano, iluminar la oscuridad.

Los adelantos técnicos experimentados por la fotografía, hicieron posible que la revista las incorporara a sus ediciones a partir de 1893. Un hito significativo que conllevó un necesario aprendizaje en la edición, desde impresiones a página completa al principio de cada número, a cuerpos de información en que la fotografía era lo central y el texto un complemento. En estos años, se fue desarrollando un diálogo entre el texto y la fotografía que se hizo más articulado y fluido, generando un mensaje más elaborado y complejo, de mayor coherencia y consistencia.

Si observamos en conjunto los diez años de la revista que abordó nuestro estudio, podemos constatar que 1896 constituyó un punto de inflexión de las misiones en la Araucanía, marcada con la llegada de los misioneros Class, Wilson y el reverendo Sadleir. El liderazgo de este último, se observa en el dinamismo que adquirió la labor evangelizadora refrendada con la fundación de las misiones de Quepe y Cholchol, y una mayor presencia de las misiones de la Araucanía en la revista, particularmente con las extensas y continuas cartas que se publicaban del reverendo. Es un momento en que el número de fotografías de la Araucanía aumenta de una en 1893 a treinta y nueve en 1903. El conjunto de las fotografías publicadas en estos años, mayoritariamente generada por los propios misioneros y misioneras, podemos agruparlas en cuatro secciones: retratos (individuales y grupales, ya fuere de misioneros e indígenas; o de ambos); paisajes (ríos, caminos, montañas, bosques); construcciones (escuelas, iglesias, rucas); costumbres y/o cultura mapuche (cementerios, guillatun, machis con enfermos).

Referencias

BLENGINO, Vanni. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

FLORES, Jaime; AZOCAR, Alonso. Fotografía de capuchinos y anglicanos a principios del siglo XX: La escuela como instrumento de cristianización y chilenización. *Revista Memoria Americana*, Buenos Aires, n. 14, p. 75-86, 2006.

- HOBBSAWM, Eric. *La era del Imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Editorial Crítica, 1998.
- MAUGHAN, Steven. *Mighty England Do Good. Culture, Faith, Empire, and World in the Foreign Missions of the Church of England, 1850-1914*. Michigan: Eerdmans Publishing, 2014.
- MENARD, André y PAVEZ, Jorge. *Mapuche y anglicanos. Vestigios Fotográficos de la Misión Araucana de Quepe, 1896-1908*. Ocho Libros, Santiago de Chile, 2007
- NOGGLER, Albert. *Cuatrocientos años de misiones entre los araucanos*. Temuco: Imprenta Wesaldi, 1982.
- PINTO, Jorge. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: Dibam, 2015.
- PRATT, Mary Louise. *Ojos Imperiales. Literatura de Viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- SAID, Edward. *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo, 2013.
- SOUTH AMERICAN MISIONERY MAGAZIN. Londres, años 1888 a 1903.